

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

### Debates en torno a la integración: Turquía y la Unión Europea (1962-2007)

Bjerg, S. Cristen

#### Introducción

Se buscará analizar en lo que sigue las posibles causas que han llevado a las reiteradas negativas de la Unión Europea para el ingreso de Turquía en ella. Debemos tener en cuenta que Turquía es hoy candidato a entrar en dicho bloque, pero las negociaciones no han logrado concretarse, debido a problemas de distinta índole.

Para esto será útil trazar, en un primer momento, los aspectos que definen a la UE como tal y su potencialidad como Unión Federativa, como Superestado, como simple entidad económica o como algo distinto de todo lo anterior.

Después de establecer estos puntos, se intentará analizar el rechazo de Turquía como miembro de la UE a través de un examen de distintas áreas que se consideran relevantes para responder a dicho interrogante.

Atravesarán todo el trabajo las ideas de Anthony Giddens y de Jürgen Habermas con respecto a la UE. Hemos tomado a estos dos autores por razones específicas. En primer lugar, las opiniones y análisis de A. Giddens nos parecen dables de tener en cuenta aquí, no sólo porque es uno de los más importantes científicos sociales de nuestra época, sino porque se ha visto involucrado directamente en la política de la UE a través del trabajo realizado como consejero del ex Primer Ministro de Inglaterra, Tony Blair.

Habermas es un intelectual ampliamente reconocido al interior de las ciencias sociales y es de utilidad rescatar sus argumentos, ya que entra en discusión con Giddens. La contraposición enriquece la exposición, al permitirnos jugar con dos posturas tan distintas, para observar cómo se trenzan con el caso específico de la adhesión de Turquía a la UE, que es el que buscamos analizar aquí.

#### Desarrollo

Si la pregunta inicial se refiere a la incorporación de un país a la UE, sin importar que país sea, debemos primero entender qué es eso que llamamos Unión Europea, de manera de poder comprender mejor cuál es el interés o los intereses que el país X tiene en dicho bloque. Pero esto no es fácil, muchas son las discusiones en torno a esta cuestión.

En principio, técnicamente, son veintisiete países los que componen la UE, entre los que se encuentran Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania y Suecia.

El **euro** (**EUR** o **€**), que entró en circulación en el 2002, sustituyendo a las antiguas monedas nacionales, es la moneda de curso legal en quince de los veintisiete estados miembros (Alemania, Austria, Bélgica, Chipre, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Malta, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal), así como en otros estados y territorios europeos, como Andorra, Ciudad del Vaticano, Mónaco, Montenegro, San Marino, Kosovo, e informalmente en Bosnia y Bulgaria; y circula asimismo en varios territorios franceses de ultramar como Guayana Francesa, San Pedro y Miquelón, Guadalupe, Martinica, Mayotte y Reunión y en las Bases Soberanas británicas de Acrotiri y Dhekelia.

La discusión en torno a cuál es y cuál debe ser la forma de organización política de la UE es una discusión que, según Giddens (GIDDENS, 2007; 266), está ligada a los “tres grandes” Estados de la

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Unión. Por un lado estaría lo que es llamado el intergubernamentalismo, línea liderada por el Reino Unido y por aquellos países recién integrados, que acaban de librarse del yugo de la Unión Soviética, por lo que no tienen interés en vincularse a otro superestado. Del otro lado, se encontrarían los pensadores y políticos alemanes, así como también algunos de los países miembros más pequeños, que abogan por un modelo europeo federalista, parecido al de su propio país. De todas maneras, esta es una de las líneas con menor cantidad de adherentes: en general temen perder autonomía. Por último nos encontramos con la línea francesa, que defiende una visión centralizada de la UE, en la que, sin embargo, cada país seguirá sustentando sus intereses nacionales respectivos.

Para el autor, sin embargo, la UE es un experimento de gobierno sin Estado, que va a necesitar mecanismos claros de tomas de decisiones y de liderazgo, pero que no debe llegar al extremo de un intergubernamentalismo, lo cual puede llevar no solo a que las naciones más grandes dominen a las más pequeñas, sino que podría implicar que los intereses nacionales anulen de manera reiterativa los intereses de la comunidad.

En fin, Giddens define a la UE como una “asociación (o comunidad) democrática de naciones semisoberanas” (GIDDENS, 2007: 272). Aclara que el término semisoberanas tiene implícita la idea de que la soberanía jamás es indivisible, sino que siempre es parcial, tanto interna como externamente. Es una asociación, porque sus miembros están en pleno derecho de abandonarla. Las naciones que componen a la UE, además, no desaparecen como tales, sino que siguen existiendo, manteniendo una considerable capacidad de acción independiente. Una característica fundamental de la UE es que los Estados miembros acatan y asumen las sentencias pronunciadas por los tribunales comunitarios: esto no significa, de todas maneras, que las decisiones deben ser tomadas de forma unánime, no todos los Estados deben estar de acuerdo, ya que esto sería imposible. Que la obediencia sea un acto autónomo voluntario solo quiere decir que los actos de obediencia implican participación de iguales. Por último, la UE es democrática, en el sentido de democracia deliberativa.

Pero con esto no es suficiente, debemos indagar también qué es lo que sustenta a la UE, qué es lo que tienen sus miembros en común, qué comparten para conformar esta asociación que, evidentemente, se ancla en intereses que no son únicamente económicos, ya que son muchos los países interesados en darle a la UE una forma política.

Jürgen Habermas aporta a esta discusión. Para él, logros que pertenecieron a Europa en un primer momento, como el cristianismo, la ciencia natural y la técnica, el derecho romano y el código napoleónico, la forma de vida burguesa y urbana, la democracia y los derechos humanos, o la secularización del Estado y la sociedad, son formas de vida y de ser que se han difundido por todo el mundo. Occidente ya no puede identificarse únicamente con Europa, aquellas formas constituyen un “*habitus* intelectual caracterizado por su individualismo, su racionalismo y su activismo” (HABERMAS, 2006, p. 49) que el viejo continente comparte con países como Canadá, EEUU y Australia.

Además, según el mismo autor, es difícil pensar en algo que podría mantener cohesionada a una región que se destaca, como pocas, por la persistente rivalidad entre nacionalidades orgullosas. Europa se compone de naciones que se demarcan entre sí polémicamente (HABERMAS, 2006: p. 49).

Para Habermas, sólo la conciencia de un destino político y la perspectiva de un futuro común pueden ayudar a la conformación de una identidad común. En el caso europeo, se pregunta si existen experiencias, tradiciones y conquistas históricas que ayuden para que los ciudadanos de la “nación” europea se piensen todos como partes de un mismo organismo. Y contesta que no. Es seguro que una “visión” con esa forma de una Europa futura no vendrá, sino que para Habermas, puede nacer en la luz de la esfera pública, teniendo desde el principio el carácter de algo “construido”.

¿Podría transformarse entonces la UE en un espacio supranacional, superándose así los estados-nación fuertes que preocupan a Habermas? Para Giddens la UE debe transformarse en una *comunidad*, existiendo algo a lo que los ciudadanos deben sentir que pertenecen. Una comunidad puede ser cosmopolita y según Giddens, la UE lo es. Además, debe tener una conciencia general de propósito común, una razón de ser. La educación sería para Giddens la clave para la construcción de una identidad europea más integrada, además contar con principios de inclusión y de exclusión. El autor aclara, sin embargo, que la construcción de la identidad europea, no significa un juego de suma cero, ya que esta identidad no socava los cimientos de las identidades nacionales de los estados.

Podemos de esta manera concluir que:

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Giddens reivindica el plan de la UE como un proyecto que puede y debe llevarse a cabo. Más allá de la forma que este bloque deba adoptar, discusión que deberá continuar, la UE debe existir en un futuro no tan lejano, existir como algo con lo que los ciudadanos puedan identificarse para conformar una identidad europea lograda a través de la educación, para dar de esta manera forma a una *comunidad*. No debemos olvidar que, para Giddens, Europa ya es una comunidad cosmopolita, donde una identidad para el bloque no significaría la pérdida de las identidades nacionales.

Por otro lado, Habermas entra en conflicto con esta posición. Para él Europa debe construir una identidad en la esfera pública, ya que no hay nada que una a los europeos. Todo lo que podría haber caracterizado a Europa, se transformó en un símbolo de Occidente como conjunto, incluyendo a países de otros continentes. La idea de un proyecto futuro en común para todos los habitantes de Europa puede ser un camino factible para la construcción de una verdadera Unión Europea, camino que aún debe ser marcado y transitado. A este autor le preocupan, justamente, las fuertes identidades nacionales, que no permitirían el establecimiento de un solo bloque.

Ambos autores, entonces, coinciden en que una identidad europea debe construirse, pero no debemos perder de vista, la diferencia desde donde se plantea esa construcción: Habermas desde el vacío, desde una identidad que podría haber sido europea, pero que se transformó en un punto de encuentro para todo Occidente, con el agravante de que los países europeos, cada uno, posee una fuerte identidad propia, lo que le dificultaría a la UE unificarlas; Giddens, desde una comunidad que ya es cosmopolita.

En la práctica, el hecho de que en el tratado de la UE esté prevista la adhesión de nuevos Estados miembros, demuestra que la identidad del bloque intenta configurarse, pero continúa en construcción ¿Dónde empieza y dónde termina Europa? ¿Es una cuestión únicamente geográfica y es a partir de allí que debe construirse una identidad común o hay valores fundamentales que son propios de los países europeos?

Turquía es uno de los países que intenta llegar a formar parte de la UE, pero para poder iniciar las negociaciones necesarias hay ciertos pasos que deben ser tenidos en cuenta con anterioridad:

En primer lugar, el Consejo<sup>1</sup> se pronuncia por unanimidad, previa consulta a la Comisión Europea<sup>2</sup> y dictamen favorable del Parlamento Europeo<sup>3</sup>. Todo país que presenta su candidatura de adhesión a la UE debe cumplir las condiciones que impone el artículo 49 y los principios del artículo 6,

---

<sup>1</sup> El consejo, principal órgano decisor de la UE, es la institución en la que están representados los Gobiernos de los Estados miembros. Es, con el Parlamento Europeo, el legislador comunitario y una de las dos ramas de la autoridad presupuestaria. El Consejo está formado por un representante de cada Estado miembro a nivel ministerial. Lo preside el Ministro de Estado miembro que asume la Presidencia de la Unión. Asisten a sus reuniones los ministros responsables de los asuntos que en cada caso se vayan a debatir: ministros de Asuntos Exteriores, ministros de Economía y Hacienda, ministros de Agricultura, etc.

El Consejo toma sus decisiones según lo establezcan los Tratados, por unanimidad de sus miembros, por mayoría cualificada de votos o por mayoría simple para las decisiones de procedimiento.

<sup>2</sup> La Comisión se creó con objeto de representar, con total independencia de los Gobiernos nacionales, el interés europeo común a todos los países de la Unión. Es quien propone las "leyes", que pasan a continuación al Parlamento Europeo y al Consejo para que se adopte una decisión.

A nivel exterior, la Comisión representa a la Comunidad y realiza las negociaciones internacionales, aunque también vela por la correcta aplicación de las disposiciones del Tratado y de las decisiones tomadas por las instituciones comunitarias. Toma decisiones por mayoría simple de sus miembros.

<sup>3</sup> El Parlamento Europeo, elegido cada cinco años por los ciudadanos europeos, representaría sus intereses. Su principal tarea es aprobar la legislación europea a partir de las propuestas presentadas por la Comisión Europea. El Parlamento comparte esta responsabilidad con el Consejo. El Parlamento y el Consejo también comparten la responsabilidad de aprobar el presupuesto anual de la UE. Tiene el poder de destituir a la Comisión Europea

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

apartado 1, del Tratado de la UE. En ese contexto, en el Consejo Europeo de Copenhague, en 1993, se pusieron de manifiesto unos criterios que se intensificaron en el Consejo Europeo de Madrid, en 1995.

Para adherirse a la UE, un nuevo Estado miembro debe cumplir tres criterios:

§ el criterio político: la existencia de instituciones estables que garanticen la democracia, el Estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías;

§ el criterio económico: la existencia de una economía de mercado viable, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión;

§ el criterio del acervo comunitario: la capacidad para asumir las obligaciones que se derivan de la adhesión, especialmente aceptar los objetivos de la unión política, económica y monetaria.

La estrategia de preadhesión y las negociaciones de adhesión proporcionan el marco y los instrumentos necesarios. A partir del cumplimiento de estos tres puntos, los aspirantes pueden pasar a formar parte de la UE: sería la base sobre las cuales se habilita a construir la identificación con el bloque. Es el punto de demarcación, un principio de inclusión y exclusión, como diría Giddens, entre quienes tienen el acceso al bloque y el resto: la diferenciación entre un “nosotros” y un “ellos”, entre quienes están autorizados a aspirar a conformar la UE y quienes ni siquiera pueden considerarlo una posibilidad. Ese “nosotros” con ese “ellos” no sólo representan dos grupos separados, sino que implican dos actitudes diametralmente opuestas: la confianza y la sospecha; la seguridad y el miedo; la cooperación y la competencia. Según Bauman estas dos actitudes opuestas son inseparables, son palabras que sólo pueden ser entendidas juntas, en su conflicto.

“...lo foráneo, lo que está fuera, es precisamente esa oposición imaginaria que el grupo necesita para tener identidad, cohesión, solidaridad interna y seguridad emocional. La disposición para cooperar dentro de los límites de la pertenencia al grupo necesita de un impulso que se materializa, de algún modo, en la negativa a cooperar con el adversario (...) Si ese grupo no existiera, habría que inventarlo, en beneficio de la coherencia e integración del grupo que debe postular un enemigo para fijar y defender sus propios límites y para asegurar la lealtad y la cooperación internas”  
(BAUMAN, 1994; pp. 45, 46)

Tenemos entonces a Turquía y a Europa. Esta última se identifica, como Habermas más arriba decía, con los valores occidentales. Y Turquía ha demostrado siempre, querer formar parte de esa alianza: llegó a ser miembro de ciertas organizaciones europeas y occidentales, como la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED) en 1948, el Consejo de Europa en 1949 y la Alianza Atlántica (OTAN) en 1952. Geográficamente, de todas maneras, Turquía se sitúa entre el sudeste de Europa y el sudoeste de Asia y el porcentaje de población no musulmana del país no llega al 1%, lo cual lo distingue fuertemente de otros países europeos. Observemos el siguiente cuadro, basado en información de la CIA:

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

País / Porcentaje de población por religión	Protestante	Católicos	Musulmana	No afiliados u otras
Alemania	34%	34%	3.7%	28.3%
Francia	2%	83-88%	5-10%	4 %
Italia	-	90%	-	10%
España	-	94%	-	6%
Austria	4.7%	73.6%	4.2%	17.5%
Inglaterra	-	71.6%	2.7%	25.7%
Turquía	-	-	99.8%	0.2%

Para el economista y politólogo turco, Kemal Derviş, el problema no es la composición mayoritariamente musulmana de Turquía, ya que la propia Europa tiene un componente musulmán y no puede, por lo tanto, constituirse sin tener en cuenta esta dimensión. Derviş opina que aunque muchos quieran definir el proyecto europeo en términos identitarios o históricos, se debe tener en cuenta que “Un proyecto político siempre será un proyecto orientado hacia el futuro, para reunir a las personas alrededor de un objetivo común, que es el de vivir mejor.” (ALBARET y FOESSEL, 2004: p. 2) Esto nos remite a lo que decía Habermas más arriba: es un proyecto en común lo que puede formular una Europa a futuro, un bloque que se identifique con una idea de lo que quiere ser.

Derviş afirma que tanto el cristianismo como la religión musulmana son universales: ninguna de las dos tiene un límite geográfico o racial. La inmigración turca en Europa es considerada un factor importante para la creación de vínculos entre ambas partes.

El actual presidente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), llega a la conclusión de que si se logra una Europa moderna, que incluya un componente musulmán europeo, ésta será una Europa más fuerte, que podría contribuir a reforzar los lazos entre las dos orillas del Mediterráneo, hacerle incluso un enorme favor a la paz, en la medida en que culturalmente ya no se opondría al Islam (tanto en lo imaginario, como en lo afectivo de los ciudadanos), como también, llegaría a tener mayor poder a nivel mundial. ¿Debería para esto trabajarse en la esfera pública, fuera del Estado y con discursos argumentativos racionales, como afirma Habermas? ¿O sería conveniente afirmar con Giddens que es la educación la salida para la construcción del acuerdo?

De todas maneras, Derviş ve la posibilidad de rechazo hacia Turquía por parte de la UE como una decisión que acarrearía problemas que podrían implicar consecuencias más allá de aquel país. Lo que se haría visible sería el rechazo por parte de Europa a integrar, por incompatibilidad, a un país musulmán. Otras poblaciones musulmanas verían en ello la confirmación de que entre ellas y los cristianos la brecha resulta infranqueable. Y Europa quedaría definitivamente marcada por el estigma de ser una sociedad cerrada, intolerante e incapaz de fortalecerse mediante la diversidad.

En el plano formal, sin embargo, el problema sigue siendo si Europa considera a Turquía un país que logra implementar las tres medidas fundamentales que mencionábamos anteriormente. Resulta de interés analizar si Turquía cumple efectivamente con el criterio político que la UE exige a los países que intentan formar parte del bloque.

Dentro del criterio político es conveniente examinar que ocurre en Turquía respecto de los derechos humanos y el respeto a las minorías, problemáticas asociadas en general con la religión imperante en ese país, sobre todo en relación al maltrato de mujeres, y con gobiernos totalitarios.

El respeto por las minorías religiosas «sigue siendo totalmente insatisfactorio» en Turquía, indica el Informe sobre la Libertad Religiosa en el Mundo del 2005, emitido por Ayuda a la Iglesia



## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Necesitada (AIN)<sup>4</sup>. Se niega de manera efectiva a los cristianos el acceso a los puestos institucionales civiles y militares, y es prácticamente imposible construir iglesias.

En Niza se proclamó una Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. Esta determina un conjunto de derechos cívicos, políticos, económicos y sociales de los ciudadanos europeos agrupados en seis categorías: dignidad, libertad, igualdad, solidaridad, ciudadanía y justicia. Todos estos derechos se basan en aquellos reconocidos por el Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales. Se requiere a los estados miembros que rechacen completamente la pena de muerte, así como la extradición a países donde esta sea legal, que renieguen de torturas y malos tratos a prisioneros o personas interrogadas, reafirmen la libertad de pensamiento y culto, así como el derecho a la privacidad, familiar y personal, etc.

Según Amnistía Internacional, organización que reconoce los esfuerzos realizados por Turquía para ajustarse a las leyes internacionales sobre Derechos Humanos, es evidente que aún persisten cierta cantidad importante de problemas en dicho país al respecto. Sobre todo en relación a las mujeres, las leyes son ignoradas. La violencia doméstica contra el sexo femenino es constante y se incluyen actos como violaciones, golpes, suicidio forzado y asesinatos. Amnistía Internacional estima que cerca del cincuenta por ciento de las mujeres han experimentado algún tipo de violencia doméstica.

La UE también reconoce que para el 2007 se han logrado mejoras en lo que se refiere a los DDHH. La comisión realiza informes anuales que analizan la situación sobre distintos aspectos para, por ejemplo, Turquía, que se encuentra desde el 2005 negociando su entrada a la UE. La UE publica la información de manera resumida en una página web mantenida por ella. Allí, podemos encontrar las siguientes afirmaciones:

“Por lo que se refiere a los instrumentos relativos a los **derechos humanos**, Turquía debe mejorar la situación de los derechos fundamentales en varios ámbitos y esforzarse en solucionar los problemas a los que se enfrentan las minorías. El informe de 2007 observa que el número de casos señalados de tortura y malos tratos ha descendido, que, en general, la libertad de culto está garantizada y las medidas destinadas a proteger a las mujeres contra la violencia han mejorado (si bien aún existen diferencias entre los hombres y las mujeres). Por otro lado, el informe preconiza nuevos esfuerzos en los ámbitos del trabajo de menores, del acceso a la enseñanza primaria, de la disminución de la brecha entre chicos y chicas en la enseñanza primaria y del registro de los niños en el momento del nacimiento. Globalmente, Turquía no ha realizado muchos progresos para garantizar la diversidad cultural y promover el respeto y la protección de las minorías en el marco de las normas europeas, excepto por lo que se refiere a la ley sobre los centros de enseñanza privada, que entró en vigor en febrero de 2007. Por otra parte, las actuaciones judiciales, las condenas por la expresión de opiniones y las acciones contra los periódicos, ponen de manifiesto, en general, que el

---

<sup>4</sup> Ayuda a la Iglesia Necesitada es una Asociación pública universal dependiente de la Santa Sede, fundada por el Padre Werenfried Van Straaten, para ayudar pastoralmente a la iglesia necesitada o que sufre persecución en cualquier parte del mundo. Se reconstruyen capillas, se ofrece subsistencia a los sacerdotes y se colabora con formación para seminaristas, religiosos, catequistas, etc.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

sistema jurídico turco no garantiza completamente una libertad de expresión conforme a las normas de la UE.”  
(<http://europa.eu/scadplus/leg/es/lvb/e22113.htm><sup>5</sup>, 11/08/08).

La cuestión de la tolerancia, la violencia asociada a ella y la discriminación son factores que no pueden dejar de tener un peso importante al momento de sumar un país a la UE, sobre todo considerando el nivel de pluralismo que un proyecto político como ese implica. La educación podría ser en este sentido una salida viable, tal como Giddens la propone. Evidentemente, Turquía, al menos con respecto a este factor, no se ubica dentro de los parámetros de los países occidentales, valores que según Habermas serían lo único que los países europeos comparten en términos de principio.

¿Cuáles son entonces los beneficios que obtendría la UE al sumar a Turquía al bloque? Vemos en lo relatado que en cuestiones de principios Turquía no coincide con Europa. Evidentemente, hay intereses de otro tipo que subyacen a querer integrar a ese país, intereses que podrían estar más relacionados con un proyecto político amplio y concerniente a la obtención de poder político y estratégico para Europa, un proyecto a futuro en común, idea que nos remite, nuevamente, a Habermas.

Sin embargo, no debemos olvidar que la violencia ha tenido también mucho que ver con la sucesión de gobiernos de facto que se han impuesto en Turquía: estos gobiernos han surgido a partir de situaciones de violencia que se han vuelto insostenibles o han sido signados por la intimidación contra la población civil. Es un país que ha tenido dificultades para mantener la estabilidad política; es por esto que la existencia de instituciones estables que garanticen la democracia es otro de los problemas centrales.

Para analizar los puntos anteriores, sería importante pensar la historia de la relaciones entre Europa y Turquía, de manera de poder apreciar cuáles han sido los puntos de conflicto y de encuentro de estos dos actores:

Hace ya muchos años Europa y Turquía comenzaron a relacionarse. Para ser exactos, el 12 de septiembre de 1963 la Comunidad Económica Europea (CEE) y Turquía firman el Acuerdo de Ankara, en el cual se prevé el fortalecimiento de las relaciones económicas y comerciales, con el objetivo de instaurar una unión aduanera. En 1970 firman el protocolo adicional del mismo acuerdo. No se debe dejar de tener en cuenta, sin embargo, que Turquía ya había realizado un pedido oficial para pasar a formar parte de la recién conformada CEE, pedido que fue rechazado por el bloque y compensado, de alguna manera, por el Acuerdo de Ankara.

El acuerdo de asociación constaba de tres fases: la preparatoria, que duraría cinco años; una de transición, que duraría 12 años, según la cual, en acuerdo con la CEE, se suponía que se darían los pasos en la dirección de una unión aduanera; y la última fase, expuesta en el protocolo adicional, en la que se iba a consolidar la unión aduanera (supuestamente antes de diciembre de 1995) y la coordinación de políticas económicas entre ambas partes. Si Turquía cumplía finalmente con los requisitos del ingreso, podría llegar a formar parte de la CEE.

El primer ministro turco de ese entonces, Bülent Ecevit, se preocupó por las influencias negativas de la finalización del período de la unión aduanera y quiso alcanzar a los países de la CEE antes de continuar las reducciones de tarifas. Así que Turquía congeló sus relaciones con la CEE en 1978. El golpe de estado de 1980 implicó que la CEE congelara las relaciones por su lado también, ya que esta (ni tampoco la actual UE) se relacionaba con gobiernos no democráticos.

Hacia fines de los años '70 y durante los '80 las negociaciones se ven prácticamente detenidas. Esto estaría ligado no sólo a lo mencionado previamente, sino también al memorando militar turco de 1971 y la invasión turca de Chipre en el verano de 1974.

---

<sup>5</sup> SCADPlus es un sitio web mantenido por la UE, donde provee información de carácter público sobre sus iniciativas y sus políticas. De todas maneras, en el mismo sitio se aclara que las fichas de síntesis que allí se presentan se divulgan a título informativo y no pretenden interpretar o sustituir el documento de referencia, que serían los informes de la comisión que en la misma página son citados.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

A finales de los años sesenta, la violencia terrorista desembocó en un golpe militar en 1971 (además del producido en mayo de 1960). En el memorando de 1971 dirigido por parte de los militares al gobierno, aquellos exigían un nuevo gobierno fuerte, y capaz de solucionar la situación anárquica en la que se encontraba el país. Aclaraban que si el gobierno se negaba a aceptar dichas demandas, ellos mismos tomarían el poder. Este memorando fue el resultado de años de violencia política y fuertes problemas económicos en Turquía, conflictos que los militares se creían en posición de poder mejorar. La situación se tornó totalmente crítica cuando el 4 de marzo de 1971 fueron secuestrados cuatro personas de nacionalidad estadounidense y estalló la violencia entre la policía y los estudiantes.

El 12 de marzo de ese mismo año fue emitido el memorando. El presidente renunció e incluso agradeció más tarde a los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas, declarando que habían actuado responsablemente, instando a la población a apoyar el nuevo gobierno. Los líderes militares se vieron a sí mismos como los guías que llevarían a Turquía por el buen camino de la democracia representativa. Después de consultar con los líderes de los partidos más importantes, se formó un nuevo gabinete, que contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

En 1973 y 1977 se celebraron elecciones libres nuevamente; de todas maneras, se debe tener en cuenta que, después de Atatürk, la elección de los presidentes en Turquía ha logrado transformarse, en la mayoría de los casos, en una complicación. Es un dato interesante de observar que los gobiernos civiles, han debido contar con el apoyo de las Fuerzas Armadas del país para lograr mandatos sin mayores inconvenientes.

El 20 de julio de 1974 Turquía invade Chipre por mar y por aire, tras el fracaso de los esfuerzos diplomáticos para resolver el conflicto entre turcos y grecochipriotas. Tras hacerse con el control del 40% de la isla, Turquía declara unilateralmente el alto al fuego y al año siguiente los turcochipriotas establecen su propio Estado en la isla, al mismo tiempo que Turquía toma posesión de la mayoría de las instalaciones norteamericanas del territorio, excepto por una base militar, que reserva para operaciones de la OTAN. A finales de la década, la política y la economía parecían encaminarse sin remedio hacia el abismo, a lo que se sumó una espiral de asesinatos políticos que se cobraron hasta 5.000 víctimas. En septiembre de 1980, las Fuerzas Armadas tomaron el poder por tercera vez, para ocupar el poder por tres años. La Junta encabezada por el general Evren permaneció al frente del Gobierno hasta noviembre de 1983, aprobando antes una nueva constitución (1982), que en algunos apartados no satisfizo plenamente los estándares del Estado de derecho (p.ej., imperfecto sistema de garantías de los derechos fundamentales y falta de subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil).

Esta constitución, ratificada en referéndum, abrió la puerta a la elección parlamentaria de Evren como presidente civil. El primer ministro de la época, Turgüt Özal, impulsó una exitosa política de liberalización y apertura al exterior de la economía turca que propició un vigoroso y continuado crecimiento, ensombrecido por una tasa de inflación desbocada.

Mientras tanto, el conflicto en Chipre continúa y no se resuelve. En 1983, Chipre del Norte se autodenomina como la República Turca de Chipre del Norte, Estado que será reconocido únicamente por Ankara.

En 1987 Turquía vuelve a solicitar ser miembro pleno de la CEE, para que dos años después, en 1989, la Comisión Europea revalidara el derecho de Turquía a ser tal, pero de todas maneras retrasara la consideración de su petición por segunda vez desde que comenzaran las tratativas.

El primero de enero de 1996 se logró el Acuerdo de Unión Aduanera con la UE, después de que el Parlamento turco aprobara, a instancia europea, una reforma para rebajar la dureza de la ley antiterrorista. Turquía se convertía así en el primer país, que sin ser miembro de la UE, participaba de la Unión Aduanera del bloque para productos industriales y productos agrícolas transformados. Sin embargo, a raíz del recrudecimiento de las disputas territoriales grecoturcas sobre el Egeo y las serias violaciones de los derechos humanos en Turquía, se fue produciendo un creciente deterioro de las relaciones entre Ankara y la UE, que desembocó en una crisis de importancia tras la negativa del Consejo Europeo de Luxemburgo (diciembre de 1997) a reconocer a Turquía el *status* de país candidato. Debido a estos hechos, Ankara congela las relaciones con el bloque. Esta ya era la tercera vez que Turquía era rechazado como posible candidato a iniciar las negociaciones para su integración al bloque europeo, mientras que países que habían estado vinculados al comunismo soviético lograron alcanzar el *status* que había sido negado a dicho país.



## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

El gobierno que había accedido al poder en 1996 debió ceder frente a las presiones de las Fuerzas Armadas, por lo que nuevamente debieron llevarse a cabo elecciones generales.

En diciembre de 1999, el Consejo Europeo de Helsinki decidió conceder a Turquía el status de candidato a la adhesión a la UE. Las conclusiones con respecto a Turquía, por parte de la presidencia, en el Consejo Europeo Helsinki llevados a cabo el 10 y 11 de diciembre de 1999 fueron las siguientes:

“El Consejo Europeo ha acogido con satisfacción los positivos acontecimientos registrados recientemente en Turquía, señalados en el informe de situación de la Comisión, así como su propósito de proseguir las reformas con el fin de cumplir con los criterios de Copenhague. Turquía es un Estado candidato llamado a ingresar en la Unión atendiendo a los mismos criterios que se aplican a los demás Estados candidatos. Sobre la base de la estrategia europea actual, Turquía, al igual que otros Estados candidatos, podrá acogerse a una estrategia de preadhesión destinada a servir de estímulo y apoyo a sus reformas. Esto incluirá un diálogo político reforzado, con especial hincapié en los progresos en el cumplimiento de los criterios políticos para la adhesión, con especial referencia a la cuestión de los derechos humanos [...] Turquía tendrá también la oportunidad de participar en los programas y organismos comunitarios y tomar parte en las reuniones entre los Estados candidatos y la Unión en el contexto del proceso de adhesión. Se elaborará una Asociación para la Adhesión basada en las conclusiones del anterior Consejo Europeo, donde se harán constar las prioridades en las que deberán centrarse los preparativos de la adhesión a la luz de los criterios políticos y económicos y las obligaciones de todo Estado miembro, junto con un programa nacional para la adopción del acervo. Se establecerán unos mecanismos de control adecuados.”

([http://www.europarl.europa.eu/enlargement/ec/hel\\_es.htm](http://www.europarl.europa.eu/enlargement/ec/hel_es.htm), 16/08/08).

El 4 de diciembre de 2000, antes de la cumbre de Niza, los ministros de Exteriores de los Quince alcanzaron un acuerdo de preadhesión sobre las condiciones políticas exigidas a Turquía para iniciar las negociaciones. De esta manera, se estableció entre la UE y Turquía un diálogo más estructurado, dentro de toda una estrategia de preadhesión.

Una estrategia de preadhesión implica la determinación de un marco e instrumentos necesarios para que el país candidato logre su inclusión, basándose en acuerdos bilaterales, programas nacionales para la adopción del acervo, diálogo político, evaluación periódica de la Comisión Europea y la cofinanciación mediante instituciones financieras internacionales. La estrategia de adhesión fue implementada por la UE en el Consejo Europeo en Luxemburgo de diciembre de 1997.

A mediados de marzo de 2001 el ministro de Asuntos Exteriores turco, Ismail Cem, presentó a la Comisión Europea el programa de su país de adaptación del acervo comunitario, después de que la Comisión aprobara el día 8 del mismo mes el plan de asociación para la adhesión, la denominada “estrategia preadhesión” para Turquía.

Las reformas eran progresistas, pero de todas maneras, su contenido era algo tibio. En principio, se buscó otorgar mayor desarrollo a la libertad de expresión, además de prohibir el trabajo infantil.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Turquía se comprometió también a firmar la Convención de las Naciones Unidas sobre toda forma de discriminación racial. Los kurdos seguirían viéndose en una situación desventajosa con respecto al resto de la población, sin poder usar su idioma ni en medios de comunicación social ni para la enseñanza en ámbitos educativos. Además, Turquía aceptaba a la ONU como actor mediador para resolver el conflicto turco-chipriota, pero a nadie más. En agosto de 2002 se aprueba la abolición de la pena de muerte; en diciembre del mismo año se aprueba un paquete de medidas que dificulta la ilegalización de partidos; se extendió la libertad de expresión nuevamente y de asociación y se ampliaban los derechos de las confesiones no musulmanas, entre otras medidas. La Comisión Europea dio la bienvenida a las reformas “como una señal importante de la determinación de los políticos turcos para acercarse a los valores de la Unión Europea” y señaló que vigilaría la aplicación de esas medidas.

“Si el Consejo Europeo de diciembre de 2004, basándose en un informe y en una recomendación de la Comisión, dictaminara que Turquía cumple los criterios políticos de Copenhague, la Unión Europea abriría las negociaciones para la adhesión de Turquía sin mayor dilación” (Conclusiones del Consejo Europeo de Copenhague, diciembre 2002)

Con estas palabras se determinó, en el Consejo Europeo de Copenhague del 13 de diciembre de 2002, que Turquía tenía al fin una fecha fijada para abrir las negociaciones tendientes a su incorporación a la UE: el 2004; siempre y cuando, para ese momento, cumpliera con las condiciones necesarias. El Consejo Europeo de diciembre de 2004 sería la instancia donde se decidiría si Turquía había logrado cubrir los requisitos impuestos.

El Gobierno de Turquía anunció el 8 de enero de 2003 que modificaba su política respecto al territorio que ocupaba en el norte de Chipre desde 1974. El ministro de Asuntos Exteriores, Yasar Yakis, declaró que su país se comprometía a alcanzar una posición que satisficiera a todas las partes, incluido el Gobierno grecochipriota.

Seguía pendiente para ese mismo año, que el ordenamiento jurídico de Turquía admitiera la primacía del Derecho comunitario sobre el nacional. Para esto, debía ser derogado el artículo 90 de la constitución de 1982 de Turquía, ya que el objetivo del mismo podría dificultar transitar en esa dirección. Este podía ser un problema real, considerando, como afirma Giddens, que aunque las naciones que componen a la UE no desaparecen como tales, una característica fundamental de la UE es que los Estados miembros acatan y asumen las sentencias pronunciadas por los tribunales comunitarios, más allá de que dichas disposiciones no sean tomadas por unanimidad, ya que esto dificultaría el funcionamiento de los ámbitos de decisión de la Unión. Una enmienda modificó al año siguiente el artículo que resultaba conflictivo, estableciendo la primacía de las convenciones internacionales, incluida la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, sobre todas las leyes nacionales.

En vista de continuadas modificaciones en la legislación de Turquía, en diciembre de 2004 el Consejo Europeo decidió, finalmente, que las negociaciones entre la UE y Turquía darían comienzo en octubre de 2005. Pero el 2005 se presentó como un año complicado para la UE: el Tratado Constitucional no fue ratificado ni por Francia ni por los Países Bajos, ambos países miembros; además, el presupuesto para 2007-2013 todavía se encontraba bajo discusión, las diferencias entre los principales miembros de la UE estaban aún presente. Las incorporaciones recientes a la UE implicaron grandes críticas por parte de la opinión pública en ese momento. En consecuencia, la consideración de otra adhesión podría crear un conflicto aún mayor, al mismo tiempo que el rechazo para la iniciación de negociaciones con Turquía también traería sus problemas, sobre todo teniendo en cuenta el largo tiempo que ese país llevaba esperando dicho comienzo.

Las negociaciones dieron comienzo, de todas maneras, el 3 de octubre de 2005, luego de que Ankara rechazara la propuesta austríaca de cambiar la palabra “adhesión” por “asociación privilegiada”, y Austria levantara su veto. De todas maneras, la conclusión de las negociaciones se proyectaba ya para no antes del 2014.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Para el 2007, ocho de los 35 capítulos de las negociaciones se encontraban congelados desde diciembre del 2006, debido a la negativa turca de abrir sus puertos y aeropuertos a barcos y aviones provenientes de Chipre, mostrando de esta manera, incumplimiento frente a sus obligaciones para con la unión aduanera establecida con la UE. Las negociaciones de paz ya se encontraban trabadas en ese momento, para lograr la unificación de Chipre.

Resulta de importancia hacer notar que fueron muchos y son aún muchos, los problemas que se presentan en torno a la adhesión de este país. Aunque se debe tener en cuenta que la adhesión de cualquier país a la UE requiere de un proceso complicado, las negociaciones con respecto a Turquía se han extendido llamativamente en el tiempo. Algunos incluso llegan a sugerir que Turquía no llegará nunca a convertirse en miembro pleno de la UE, mientras otros insisten en las conveniencias de dicha incorporación.

Con lo analizado resulta factible concluir que la estabilidad política y el respeto por los derechos humanos y civiles es algo complicado en Turquía, a pesar de que las reformas legales han sido importantes, debemos tener en cuenta si estas se han hecho cumplir de manera efectiva. Las denuncias de violaciones a los derechos humanos son aún fuertes en dicho país. No parece errado discutir en este punto con Giddens con respecto a que Europa ya es una comunidad cosmopolita. Pareciera que para sumar a países como Turquía al bloque, lo cual tiene sus ventajas políticas y estratégicas de fondo para la UE, es más fácil pensar en un proyecto en común a futuro (aunque acompañado por un programa educativo apropiado, constructor de una identidad común) tenga más que nada en cuenta el horizonte de unificación de intereses. Esto es notorio en relación a las modificaciones que se han implementado en Turquía cuando la UE ha puesto plazos para lograr juntos la integración: los cambios han sido más rápidos y más efectivos cuando se han planteado objetivos claros con "fecha de vencimiento". Nuevamente, encontramos en las ideas de Habermas una salida algo más factible para la integración de Turquía a la UE.

### ECONOMÍA

Con respecto al criterio económico que determina "la existencia de una economía de mercado viable, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión" podemos hacer un pequeño análisis acerca de cómo Turquía a buscado ajustarse al mismo y observar cuáles han sido sus progresos.

Hasta 1980 la economía turca se desarrolló, básicamente, de acuerdo al modelo de sustitución de importaciones, hasta que la crisis en la balanza de pagos obligó a llevar a cabo reformas radicales. En enero de ese año comenzaron a darse los cambios que llevarían a la implementación de un programa de estabilización y liberalización. Sobre todo con respecto a la eliminación de las restricciones para la importación, el proceso debió ser lento y cuidadoso, ya que durante los '70 fueron muchas las políticas que buscaron restringirlas.

El apoyo de este programa por parte de instituciones como el FMI, la OCDE y el Banco Mundial puede explicarse, según Ercan Uygur, por dos motivos: por un lado, el programa era de corto ortodoxo y por otro, se caracterizaba por una fuerte orientación hacia el exterior, disponiéndose claramente a favor del libre mercado, para liberalizar la economía interna.

Para esto se buscó reducir la tasa de inflación (sin provocar una desaceleración, ni en el crecimiento, ni en la producción), promover las exportaciones (a través de ajustes continuos del tipo de cambio y de los incentivos a la exportación y liberalizar así las importaciones); y lograr la liberalización de carácter financiero para poder incrementar el ahorro y aumentar la inversión privada. A largo plazo la idea era la liberalización de los movimientos de capital y la adopción de medidas encaminadas a la plena convertibilidad de la lira turca. El punto de llegada sería reducir el peso del sector público dentro de la economía.

El nuevo golpe de estado que se produjo en 1980 trajo algunos problemas para este nuevo programa. Nuevamente la excusa de las fuerzas armadas para tomar el poder, fue la anarquía que supuestamente se hacía presente en la sociedad turca de esos años. Además, la economía aún no había logrado repuntar, lo cual también fue una de las críticas esgrimidas en contra del gobierno.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Hasta 1984 el tipo de cambio se usó como herramienta para promover las exportaciones, pero esto cambió de 1985 a 1988, y a partir de ese año la lira turca se apreció considerablemente. La exportación era subvencionada de maneras muy diversas (se financiaba la producción de manufacturas, se liberaba de impuestos a los productos a exportarse, se financiaba el tipo de cambio, etc.).

De esta manera se logró un marcado crecimiento de las exportaciones entre 1980 y 1987, como así también llegó a modificarse sustancialmente la composición de las mismas: las exportaciones se triplicaron y la participación de productos manufacturados dentro de ellas aumentó en un 43%. Esto se debe tener en cuenta dentro de un contexto poco favorable a nivel mundial: la crisis del petróleo y la recesión que la siguió. No debemos perder de vista, por otro lado, que ya había una capacidad productiva en la industria manufacturera, que había sido creado en los '70, pero que no había sido plenamente utilizada debido a la reducción de la demanda interna.

Ercan Uygur afirma que a pesar de todos los datos positivos que pueden extraerse a nivel general de la economía turca de los años '80, no se debe dejar de tener en cuenta que todo ese crecimiento puede ser considerado insuficiente desde dos dimensiones: por un lado, tanto a nivel educativo, como en cuanto al bienestar general, la fuerza de trabajo recibió poca atención; por otro lado, la inversión industrial se estancó, debido, justamente, a que se tendió a utilizar el capital ya creado y no a generar nuevas inversiones en el sector.

El estancamiento en la inversión industrial en general y las consiguientes bajas tasas de crecimiento pusieron en duda la viabilidad de un crecimiento sostenido a largo plazo por parte de las exportaciones y sobre todo, de la estrategia de desarrollo orientada en este sentido.

Además, la liberalización para la entrada de importaciones implicó una crisis en la balanza de pagos, viéndose ésta cada vez más deteriorada. De todas maneras, en 1989 y 1990, las tasas de protección fueron nuevamente reducidas, en el marco de un conjunto de medidas destinadas a luchar contra la inflación y destinar los incrementos de la demanda hacia las importaciones. El resultado: un gran aumento en el consumo de importaciones (sobre todo en las referidas a bienes de consumo) y un déficit comercial espectacular.

Mientras tanto, la deuda externa ha ido creciendo, en parte debido a la facilitación del crédito extranjero para las empresas turcas, como así también para particulares.

En general, se puede concluir que la estrategia de funcionamiento aplicada a principios de los '80 funcionó bien hasta 1986. A partir de ese año se produjo una incertidumbre en temas de política macroeconómica: aunque los salarios reales se incrementaron y la lira se revaluó, las exportaciones se estancaron y los cambios en la capacidad de absorción interna condujeron a una gran variabilidad de las tasas de crecimiento.

A mediados de los años '80 también se logró la democratización de Turquía, produciéndose elecciones, justamente cuando las políticas económicas se volvieron más erráticas.

El FMI lanzó a primeros de diciembre del año 2000 un programa de apoyo a Turquía para solucionar la grave crisis financiera, atendiendo la llamada de Ankara, pero pidió a cambio medidas de liberalización económica, especialmente en el marco de los sectores de telecomunicaciones y de la banca. El 22 de febrero de 2001 la lira turca se devaluó hasta un 36%.

En diciembre de 2001 el ministro de Finanzas, Kemal Dervis, llevó a cabo las reformas estructurales que exigía el FMI.

Según el Banco Mundial, Turquía ha mejorado su situación. Este organismo asegura que los índices de pobreza que habían llegado a un 27% en 2002, habrían disminuido a algo menos del 18% para el año 2006. A pesar de la crisis que tuvo que atravesar el país en el año 2001, su avance habría sido importante, con un crecimiento promedio del PBI de un 7% desde el 2003 y una disminución llamativa en los índices de inflación: pasó del 55% en el 2001 a tan sólo un 7,7% en el 2005. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) también habría hecho notar el crecimiento de la economía turca durante el 2006 en su informe presentando en octubre de ese mismo año en Ankara.

Durante el 2007 el crecimiento de la economía turca se vio algo disminuido en relación a los parámetros que venía obteniendo desde hacía un par de años. Turquía venía creciendo desde el 2002 a un 7% anual aproximadamente y en el 2007 se redujo a un 4,5%. De todas maneras, la inflación siguió bajando, aunque no alcanzó los objetivos que se habían fijado para ese año.

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

De todas maneras, es previsible que la integración de Turquía tenga altos costos en términos económicos para la UE. Es difícil pensar la integración de ese país sin un aumento en el presupuesto para el bloque europeo, ya que los índices económicos, de crecimiento, inflación y desigualdad siguen siendo bajos en relación a los europeos. Sin embargo, el país turco, con su población de 70 millones resultaría un importante mercado para los productos europeos y podría transformarse en un impulso a la economía del bloque.

Observemos a continuación, que dicen los expertos con respecto a las ventajas y desventajas de la integración de Turquía a la UE.

### EL IMPACTO DE TURQUÍA EN LA UE

Como es de suponer, son varios los impactos que vale la pena rescatar de lo que supondría la planes integración de Turquía en la UE.

En primer lugar, se puede mencionar lo ya dicho acerca del puente de comunicación importante que sería Turquía para la UE en lo que se refiere al conflicto palestino-iraní. Esta importante zona estratégica podría llegar a pacificarse con la ayuda de la UE, lo que significaría el aumento de la importancia del bloque en Oriente Medio.

En el Informe de la Comisión Independiente para Turquía realizado en el 2004 se citan otras consecuencias de relevancia, entre ellas el hecho de que la incorporación de este país podría equilibrar la orientación nórdica de la UE, que le ha sido dada por la incorporación de Finlandia, para orientar al bloque más hacia el sur del continente.

Para la incipiente Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), será importante la substancial capacidad militar de Turquía. Este país no sólo ha colaborado en numerosas misiones de paz en todo el mundo, sino que incluso ha ayudado para mejorar la eficacia y la capacidad de la PESD para afrontar los nuevos desafíos que implica la seguridad internacional en la actualidad.

La economía turca sigue tiene un potencial importante para la UE y podría sumarse al peso económico del bloque. Entre sus ventajas se cuentan: mano de obra joven y calificada, importantes recursos (entre los que se cuentan nada menos que significativas reservas de gas y petróleo), gran extensión y podría transformarse en un futuro (si mejora el poder adquisitivo de sus habitantes, que son alrededor de 70 millones de personas) en un mercado clave para la economía europea y sus productos.

Ahora, resulta interesante tener en cuenta la densidad poblacional de Turquía en un sentido: según el Informe, a pesar de que la tasa de natalidad de este país se encuentra en descenso, es probable que para el 2015 su población sea de alrededor de 80 millones de personas. Es un dato que no debemos dejar de observar, no sólo porque la entrada de Turquía a la UE implicaría alrededor de un 14% más de población en el bloque, sino por el peso que este país tendría dentro de las instituciones políticas de la Unión: el reparto institucional basado en la población daría a Turquía un considerable peso, colocándola en pie de igualdad con los actuales “cuatro grandes” (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia), sobre todo en lo que al Parlamento Europeo se refiere.

Además, aunque su economía es incipiente, los indicadores económicos del país llevarían a un descenso en los estándares medios de la UE. De todas maneras, el plano económico es difícil en lo que a predicciones se refiere y se debe pensar aún a unos años de distancia, lo que no simplifica el panorama.

### Conclusiones

Como ya hemos venido perfilando a lo largo de todo el trabajo, sobre todo en relación a la cuestión política de la integración de Turquía a la UE, nos parece acertado concluir que Habermas es quien mejor nos permite entender las relaciones que se han planteando entre estos dos actores.

Los intereses en un proyecto político y económico con Turquía a futuro plantean para la UE una posibilidad de ganar poder a nivel mundial, por lo señalado: una gran población que podría transformarse en un mercado para los productos de la Unión, una ubicación geográfica estratégica, cerca de la zona más conflictiva del planeta en los últimos tiempos, ser fuente de importantes recursos, etc. Pero



## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

las mismas virtudes se convierten en problemas: la gran población del país turco implicaría que la suma al bloque del segundo país más poblado de Europa, después de Alemania, lo cual tendría un impacto importante en la representatividad dentro de las instituciones de gobierno de la UE; los índices de desarrollo económico de Turquía siguen siendo bajos con respecto a los europeos; la inestabilidad política, signada por la intervención militar, etc.

Debemos tener en cuenta, además, que si consideramos con Giddens que es importante que la UE construya su identidad a partir de la educación, la misma podría demorarse décadas y la integración no podría darse sino dentro de mucho tiempo: las diferencias culturales y religiosas entre ambos actores son importantes y marcan ambas sociedades. Como bien considera Habermas, Europa se identifica con los valores occidentales, valores que no son al mismo tiempo compartidos por los turcos. Se debe tener en cuenta además que son muchos los años que han transcurrido ya desde los primeros acercamientos, la extensión de la negociación en el tiempo ha llevado más que nada a la generación de tensiones y reiterados conflictos.

Es más fácil plantear acuerdos en torno a proyectos determinados y correctamente planificados, que en torno a identidades, que siempre se vuelven difusas. La educación podría ser una solución a largo plazo para la construcción de un punto en común entre dos sociedades tan diferenciadas como la turca y la europea. Pero estamos seguros que el camino más corto y efectivo para una integración cierta y en un lapso de tiempo más acotado debería implementarse en torno a ideas prácticas, de proyectos económicos y políticos que puedan discutirse desde distintas y claras posiciones, sin mezclar los tantos en cuento a diferencias que, mientras las UE no defina su forma política, no resultan de mayor legitimidad.

Es necesario que Turquía cumpla con sus obligaciones en lo que se refiere a los criterios de Copenhague, como cualquier otro país que intente ser miembro. Pero si de verdad la UE tiene intenciones de transformar al país turco en miembro pleno, debería aclarar las dudas que han surgido a lo largo de esta extensa negociación.

### Anexo

**Referencia:** Dictamen 2/94 del Tribunal de Justicia de 28 de marzo de 1996, relativo a la competencia de la Comunidad para adherirse al Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales, DO C 180 de 22.6.1996 y Bol. 4-1996, punto 1.8.25

*Aprobación por el Parlamento Europeo, el 17 de septiembre.* El Parlamento reafirmó su convicción de que no sólo las Comunidades Europeas, sino también la Unión Europea debería adherirse al Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales. Considerando el dictamen del Tribunal de Justicia, donde se afirma que en el estado actual del Derecho comunitario la Comunidad no tiene competencia para adherirse a este Convenio, el Parlamento pidió a la Conferencia Intergubernamental que efectúe los cambios necesarios en el Tratado para que dicha adhesión sea posible. Pidió, asimismo, a los Estados miembros en cuya legislación siga existiendo la pena de muerte que la supriman de manera definitiva y completa e insta a todos los Estados miembros a rechazar la extradición de detenidos hacia Estados en los que se contemple la pena de muerte para los delitos en los que se fundamente la solicitud de extradición. Condenó la tortura y los tratos inhumanos o degradantes y pidió a los Estados miembros que proporcionen una formación inicial y continuada a los

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

funcionarios de policía y prisiones en cuanto al comportamiento que debe observarse en caso de interrogatorio. Denunció la lentitud de los procesos penales en los Estados miembros y llamó la atención sobre el riesgo que supone la violación del secreto sumarial así como el abuso de las medidas de prisión preventiva en cuanto a las garantías de un juicio equitativo. El Parlamento destacó, por otra parte, que el respeto de la vida privada y familiar, de la reputación, del domicilio y de las comunicaciones privadas así como la protección de los datos de carácter personal representan derechos fundamentales esenciales a los que los Estados miembros deben garantizar especial protección. Reafirmó que la objeción de conciencia al servicio militar es inherente al concepto de libertad de pensamiento, conciencia y culto y expresó su repulsa a los Estados miembros que no protegen tal derecho. Deploró los numerosos ataques a las libertades sindicales y a los derechos de los delegados sindicales en numerosos Estados miembros y juzgó inaceptable cualquier discriminación por motivos de raza, color, pertenencia étnica, sexo, inclinación sexual, lengua, religión y opinión política. Tras instar a los Estados miembros a considerar como un crimen tanto el proxenetismo como el abuso de menores al que sus nacionales se dediquen en el extranjero, el Parlamento manifestó su preocupación de que en algún Estado miembro aún existan casos de explotación económica y trabajo infantil. Hizo, por último, hincapié en el derecho a gozar de un medio ambiente tan indemne de contaminación como sea posible y destacó que las generaciones actuales tienen el deber de transmitir a las generaciones futuras un medio ambiente desprovisto de contaminación. [DO C 319 de 28.10.1996] (<http://europa.eu/bulletin/es/9609/p102001.htm>, 06/06/08).

## Séptimas Jornadas de Medio Oriente

### Bibliografía

ALBARET, Isabelle; FOESSEL, Michael “Europa y Turquía: la frontera, el proyecto y la historia. Entrevista con Kemal Dervis” Esprit, 2004.

AYDIN, Senem “La UE y Turquía: En busca del mismo equilibrio entre seguridad y libertad” Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior, 2005 (<http://www.fride.org/publicacion/194/la-ue-y-turquia-en-busca-del-mismo-equilibrio-entre-seguridad-y-libertad>)

BAUMAN, Zygmunt “Pensando sociológicamente” Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.

Comisión Independiente para Turquía “Informe de la Comisión independiente para Turquía: Turquía en Europa: ¿Más que una promesa?”, 2004.

CONTRERAS, Delia “Turquía: el largo camino hacia Europa”, Universidad de San Pablo- CEU, Instituto de Estudios Europeos, n° 4, Madrid, julio 2004.

ESEN, Selin “Las relaciones entre la Unión Europea y Turquía” Fundación Manuel Giménez Abad, 2005. (<http://www.fundacionmgimenezabad.es>)

GIDDENS, Anthony “Europa en la era global” Editorial Paidós, Barcelona, 2007.

HABERMAS, Jürgen “El occidente escindido” Editorial Trotta, Madrid, 2006.

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,,contentMDK:21687795~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html> (08/10/2008)

<http://www.historiasiglo20.org>

<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

UYGUR, Ercan “Políticas comerciales y resultados económicos de Turquía durante los años ochenta” Pensamiento Iberoamericano, núm. 21, 1992, pp. 189-215.

VISIER, Claire “El euroescepticismo en Turquía: las ambivalencias europeas al servicio del nacionalismo” Claves, pp. 48-51, 2006.

Informe 2008 de Amnistía Internacional “El estado de los derechos humanos en el mundo” (<http://thereport.amnesty.org/esl/regions/europe-and-central-asia/turkey>).